

LA LIRA

PERIÓDICO LITERARIO Y ARTÍSTICO

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Pesetas.
MADRID Y PROVINCIAS	
Un trimestre.....	2
Un semestre.....	3 50
Un año.....	6
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.	
Un semestre.....	5
Un año.....	10
En Ultramar los precios son en oro.	

DIRECTORES-PROPIETARIOS:

D. CÁRLOS VIEYRA DE ABREU

D. IGNACIO DE CASTRO Y AZOPARDO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En las principales librerías de España, y en la Administración, San Lorenzo, 5, 3.º derecha, á donde se dirigirá toda la correspondencia así administrativa como literaria.

SUMARIO.

Cuestion de nombre, por A. de Trueba.—*Blanca de Gassó y Ortiz*, por C. Vieyra de Abreu.—*Correo de Paris*, por Veritas.—*La casa del Lagarto*, soneto por P. A. Alarcón.—*Meditación*, poesía por Blanca de Gassó.—*Al malogrado poeta Joaquín M. Bertrán*, por J. T. Salvany.—*Ecos musicales*, por Ycar.—*Los teatros* por Auber.—*Anuncios*.

CUESTION DE NOMBRE.

I.

Son tan pocos los escritores españoles que tienen algun conocimiento práctico del original y curiosísimo idioma vascongado, y por medio de este idioma procuran conocer la antigüedad de aquel singular rincón de España, que sin pecar de exigentes, pueden aspirar á que se acojan con indulgencia sus trabajos y así se les aliente á perseverar en ellos. Que estos trabajos no son inútiles, por poco doctos que sean, se prueba con el gran número de sábios arqueólogos y lingüistas que en Francia y Alemania se dedican á ellos desde que el docto Humboldt los inauguró luminosamente hace más de dos siglos. Este mismo sabio alemán sentó sin la menor vacilación, conclusiones que la filología moderna ha adoptado casi por unanimidad, entre ellas la de que la lengua euskara ó vascongada es la lengua ibérica proscrita del resto de la Península por las invasiones extranjeras, y muy particularmente por la latina, y refugiada en las montañas septentrionales, donde los invasores, si es que penetraron, no ejercieron dominio suficiente para sustituirla con la suya.

Esta consideración debiera bastar para que nuestros sábios arqueólogos (que los tenemos verdaderamente sábios aunque no alardeen de tales), no prescindieran, como prescinden en absoluto, del estudio del euskaro, con cuyo auxilio pudieran descubrir misterios muy profundos y recónditos de la antigüedad peninsular; pero prescinden, por razones que respeto, aunque no las comprenda, y esto es motivo más para que, lejos de desalentar, se aliente á los que privan á los extranjeros del derecho de decir que en España, donde subsiste viva y esencialmente pura una lengua generalmente reputada por la que precedió en la Península á la que hoy se habla, y de todos modos es antiquísima, singular y curiosa, no hay escritor alguno que dedique algun estudio y atención á esta lengua, ya por pura curiosidad ó ya para investigar con su auxilio la antigüedad, que casi puede calificarse de prehistórica.

Estas consideraciones invoco yo como disculpa á mi ignorancia arqueológica y hasta á lo que pueda tener de exageración patriótica la frecuencia con que en mis escritos hago uso del escaso conocimiento que tengo del euskaro, que-

riendo explicar tal ó cual misterio geográfico ó histórico, ó puramente con el deseo de amenizar un poco la aridez de mis humildes trabajos literarios.

Hace algunos años publiqué en un periódico de Bilbao unos cuantos artículos encaminados á averiguar la significación de los principales nombres geográficos peninsulares, cuyo euskarismo me parecia indudable. A pesar de que aquel trabajo, ni aún correspondía á lo poco que de mí se podía esperar, porque ocupaciones de otra índole é injusticias con que me mortificaba la política, que suele juzgar de la nobleza ajena por la ruindad propia, me obligaban á



DOÑA BLANCA DE GASSÓ Y ORTIZ.

improvisarlos, de tal modo despertaron la curiosidad pública, que desde entonces estoy recibiendo continuamente excitaciones así de España como de América, para que continúe y complete aquellos trabajos, que no aspiraban más que á amenidades con que pretendía distraerme y distraer honestamente.

No los he continuado á pesar de estas excitaciones, porque me creo sin fuerzas para terminarlos con algun lucimiento, pero el interés con que fueron acogidos me hace creer que la generalidad de los que leen mis escritos no llevan á mal que con frecuencia recuerde que tengo gran afición á la lengua euskara.

El asunto en que me voy á ocupar en el presente artículo, cuyo preámbulo va siendo ya excesivamente largo, y temo sea también excesivamente árido, es probable que sólo pueda aspirar á curioso; pero sospecho, con la vanidad propia de la ignorancia, que puede haber quien le califique algo más vetajosamente.

La historia de la propiedad territorial en España es importantísima. Uno de nuestros escritores y estadistas más doctos y laboriosos, el señor D. Francisco de Cárdenas, la ha escrito, con aplauso de todas las personas capaces de apreciar el valor de estos difíciles trabajos; pero como en materia de investigación histórico-arqueológica rara vez se puede decir que se ha pronunciado la última palabra, y como es tan oscura la antigüedad del litoral cantábrico, quizás por lo mismo que aquel fué un país apartado en diversos conceptos, del resto de la Península, es muy posible que el sabio historiador de la propiedad territorial en España esté mucho más lejos de decir que ha pronunciado la última palabra con relación á aquel territorio que con relación al del resto de nuestra patria.

Sea, pues, en concepto de trivial curiosidad, ó sea en el de rayo de luz que esclarezca debilísimamente un punto histórico oscuro, léase con indulgencia lo que voy á escribir.

II.

La forma buena ó mala de mis escritos, se aviene mal con la cita profusa de autoridades, y por esto me abstendré de individualizar aquellas en que he formado mi opinión, acerca de los orígenes de la propiedad particular territorial en las provincias Vascongadas, y muy particularmente en Vizcaya y Guipúzcoa.

En mi opinión, esta propiedad es relativamente moderna en aquel país, tanto, que creo empezó allí el *tuyo* y el *mío*, en materia de territorio, poco antes de recaer la corona de Castilla en los señores de Vizcaya, que fué en la segunda mitad del siglo XIV. Hasta entonces el suelo era comun de todos los

habitantes de la *erría* como se llamó primero á la circunscripción municipal, que luego se llamó *anteiglesia*. El cultivo agrario era escasísimo, pues la población se alimentaba, más que de cereales, de frutas, de hierbas espontáneas, de carne, de leche y de pescados; pero escaso ó no, todo habitante era dueño de labrar y sembrar donde mejor le parecia, facultad que aún persevera con relación al territorio comun y de que se hace frecuente uso, si bien la ley limita el tiempo de la explotación de estas roturaciones.

Después las anteiglesias, por comun acuerdo de todos sus vecinos, establecieron los *seles*, que eran una especie de cotos redondos, cercados

de cárcavas pared ó seto, destinadas solamente al pasto de sus ganados del comun, porque creyeron regularizar así el pastoreo, y aún impedir que los ganados de las anteiglesias vecinas ó de las lejanas (aún los pastores de Guipúzcoa llevan sus rebaños de ovejas á pastar á Vizcaya), aminorasen los pastos suyos. Tras los seles comunes vinieron los particulares, fuesen autorizados por la comunidad ó fuesen simplemente tolerados, y éste fué verdaderamente el principio de la propiedad territorial particular.

Iturriza, el laborioso historiador de Vizcaya, que si no supo escribir un libro metódico y de formas literarias aceptables, supo reunir noticias, que yo he procurado ampliar y completar con la esperanza de conseguir lo que él no consiguió. Iturriza ha dado noticias muy curiosas de los seles, aunque no todas están conformes con las que yo he adquirido en fuentes distintas de las suyas.

Los seles, que formaban generalmente un círculo perfecto, tenían en su centro, cuando eran particulares, un mojon ó losa areniza colocada verticalmente y calzada á los cuatro vientos cardinales, con lo que se llama *testigos*. Este mojon tomaba el nombre de piedra cenizal, como la que comunmente se pone tras el fuego del hogar, adyacente á la pared para que ésta no se quebrante y deteriore con el calor.

Aquella piedra estaba siempre ennegrecida por el fuego, porque contra ella se le encendía, cuando no para calentarse ó aderezar el alimento los que allí apacentaban los ganados ó labraban la tierra, con objeto muy distinto, que era el de llenar una formalidad de derecho consuetudinario, cuya explicación me parece curiosa.

Los que hoy designamos por vecinos se designaban por fuegos ó fogueras, y aún se conserva esta designación en la legislación foral vascongada. El *fuego*, que poseía un sel, llevaba el simbolismo material al sel mismo, fuese porque así añadía fuerza y autoridad á su derecho, ó fuese por un sentimiento puramente moral, que, representando materialmente el hogar en la propiedad territorial, daba á ésta algo del carácter sagrado é inviolable que tenía el hogar doméstico en aquel país, regido por un código en el cual hay una ley que autoriza al ciudadano á rechazar con la fuerza á toda autoridad que se acerque á su hogar á menor distancia de nueve brazas.

Que la piedra cenizal de los seles particulares tenía valor en el derecho foral consuetudinario, aunque no le tenga en el escrito, cuyas omisiones suple el primero, es para mí indudable, pues en un pleito de principios del siglo XVI sobre la posesión de un sel, he visto controvertida la cuestión de si la piedra cenizal tenía ó no señales de fuego, y en el mismo pleito he visto designados con el nombre de *ilos* los mojones de la circunferencia de la posesión.

Sentado esto, pasaremos á otro asunto, que aunque parezca incongruente con los seles, no lo es, como lo seles no lo son con el asunto principal de este artículo, que es la significación de una palabra vascongada.

III.

A pesar de mis inclinaciones contrarias al romanticismo fúnebre, tengo gran afición á los sepulcros antiguos desde que me envié en la investigación de antigüedades. Y no me pesa haber dicho que me envié, porque á juzgar por lo que á mí me ha sucedido, una especie de enviciamiento es el que uno contrae cuando no sabe nada de lo antiguo, y, por necesidad ó curiosidad, se dedica á averiguarlo con más ó menos fortuna.

En la orilla izquierda del Ebro, en torno de los baños minero-medicinales de Sobron, hay una porción de misterios arqueológicos. En primer lugar consisten estos misterios en sepulcros, unos abiertos en la roca viva, otros en grandes sillares sueltos, otros en la tierra, sin más arte que un hoyo cubierto con una losa tosca, y todos ellos no aglomerados en corto espacio, sino dispersos en una extensión de media legua, pues comienzan en la meseta llamada de la Viña, casi

frente al molino de Soportilla, tienen su núcleo principal en la ermita de más arriba de los baños, y los hay mucho más arriba, en la casi impracticable orilla opuesta del Ebro, abiertos en la roca caliza; en segundo lugar, consisten en la fisonomía volcánica que ofrecen el emplazamiento y las cercanías de la villa de Sobron, escondida como un nido de águilas, entre las ásperas rocas, junto á la cima del Arcená, y donde es tradición que la antigua iglesia parroquial se la tragó la tierra, como se comprueba con un ancho y hondo precipicio llamado de la Iglesia, en cuyo fondo y taludes se ven ruinas de un edificio, que se asegura era el templo que precedió al actual, situado en el interior del pueblo; y en tercer lugar, consisten los misterios en que la historia hace sonar allí, hasta acercarse el término de la Edad Media, una fortaleza llamada de Lantaron, con título de Condado; y allí no hay rastro de ella, ni siquiera se concibe dónde pudo estar emplazada; pues todo es tan angosto, tan quebrado, tan áspero, tan salvaje, tan abrupto, que hasta para emplazar el establecimiento balneario ha sido necesario tajar y explanar las rocas.

Si yo fuera rico, el enviciamiento arqueológico me arruinaría, pues iría á aquella angosta garganta del Ebro, y á aquellas ásperas laderas de derecha á izquierda, y enterraría allí todo mi capital, tratando de desenterrar una lápida, una medalla, un arma, un utensilio doméstico, algo que pudiese derramar un rayo de luz sobre aquellos misterios, cuya oscuridad me pone de mal humor cada vez que pienso en ella después de haberme inútilmente abrasado con el sol de Julio y deshecho las manos levantando losas sepulcrales y escarbando fosas de muerto, ansioso de averiguar lo que ni aún la conjetura ha querido decirme, y tiene sin cuidado al excelente D. Cristóbal de Salazar, dueño y administrador de aquellas benéficas aguas, que pasa las cuatro estaciones del año en aquella necrópolis, consolándose de que allí haya triunfado la muerte de unos con que allí triunfen otros de la muerte.

Lo mismo en los sepulcros de Sobron, que en los muchos antiguos que he examinado en Vizcaya, he observado constantemente que á la cabecera de los escabados en el suelo se colocaba verticalmente una piedra á manera de mojon. Esta piedra es más ó menos artística, según los posibles del muerto (si es lícito atribuir á los muertos posibles); las más veces carece de toda labor, pues ni aún se descubre en ella el golpe del martillo; algunos tienen la forma de cruz más ó menos perfecta; con frecuencia es un disco con una espiga para fijarle en el suelo; y en estos casos, en la faz que da al Oriente (hacia donde siempre daba la del muerto), se ve grabado en hueco una cruzecilla, ó un sol, ó el *Alfa* y *Omega*, ó algunas letras llamadas monacales, que expresan lacónicamente el nombre del muerto ó constituyen alguna deprecación religiosa latina, como el *requiescant in pace* en iniciales.

En las provincias cántabras son frecuentísimos estos sepulcros, y rara vez faltan en las cercanías de los templos antiguos. Se encuentran hasta en los montes, donde no hay resto alguno de población ni noticia de que haya existido santuario alguno, aunque en mi opinión es prueba de que le ha habido la existencia de los sepulcros que generalmente ocupan los declives de alguna colina. Pocos años hace se descubrieron dos en un monte de las cercanías de Durango, donde me dijeron no existir ni saberse que hubiese existido ningún santuario. Fui á examinarlos, y preguntando los nombres vulgares de la localidad, supe que una colina que dominaba á la de los sepulcros se llamaba Donameta. Hice notar á los aldeanos que me acompañaban, y cuya lengua usual era la eúskara, que aquel nombre era contracción de Donamuneta, que equivale á collado del santo ó de los santos, y convinieron en ello, admirándose de que no les hubiese ocurrido una idea tan sencilla, sabiendo la gran propensión que tiene el vascuence á la contracción y sinecopación de las palabras. Allí, pues, había existido algún santuario.

ANTONIO DE TRUEBA.

BLANCA DE GASSÓ Y ORTIZ.

Han pasado cuatro años desde el nefasto día en que la mente perturbada del padre de Blanca de Gassó convirtió á éste en asesino de la desgraciada joven. No ha podido borrar el tiempo el recuerdo del sangriento drama que en la mañana del 5 de Abril de 1877, tenía lugar en la calle del Caballero de Gracia, en un modesto bazar denominado *El Globo*, porque jóvenes de las cualidades de nuestra infortunada amiga, no pueden olvidarse nunca.

Debemos omitir detalles de todos conocidos, debemos prescindir de hacer relato de lo que el vulgo dijo ó comentó á la sazón de tan triste suceso; todo ello es doloroso, todo ello encierra una historia que no nos es lícito referir, porque pertenece al hogar y éste debe ser para todos sagrado.

Blanca de Gassó, con cuya colaboración se honró LA LIRA en su primera época, era una poetisa de verdadero sentimiento. Sus producciones todas tenían una delicadeza exquisita, eran fiel trasunto de su alma, en la que la pureza dormía sus sueños de felicidad, como se adormecen las mariposas en las flores. Todo le sonreía en sus primeros años: tenía talento, tenía hermosura, era muy querida por cuantos éramos favorecidos por su amistad, y en la república literaria había alcanzado una reputación sólida con sus discretos artículos y bellísimas poesías.

Pocos días antes del trágico suceso, tuve el gusto de estrechar su mano despidiéndome de ella para Sevilla, y como siempre que iba á verla, nuestra conversación versó sobre asuntos literarios. La prodigué merecidas alabanzas por sus últimas composiciones, y recuerdo que al decirle que el porvenir le sonreía, me contestó con voz dulce y sentenciosa: *el porvenir... me espanta*. Esto acontecía el 23 de Marzo, el 6 de Abril verificaba mi viaje de regreso y un periódico de la Corte, llegado casualmente á mis manos, me ponía en conocimiento del desgraciado suceso del que fué víctima mi inolvidable amiga y atrajo á mi memoria la frase que sus labios habían pronunciado en la última entrevista que con ella tuve. Ciertamente, el porvenir de Blanca encerraba para ella el fin más doloroso que imaginarse puede.

El proyectil que había penetrado en su cabeza la produjo una herida gravísima. Se creyó al principio que la extracción de él sería fácil, y se intentó por profesores ilustradísimos, pero bien pronto se convencieron de que el caso era perdido. Así lo comprendió también la joven Blanca en sus momentos de lucidez, y manifestó sus deseos de contraer matrimonio con el hombre á que amaba, lo cual tuvo efecto en el Hospital de la Princesa, donde ella se encontraba. Dió sus últimas disposiciones testamentarias, recibió los santos sacramentos, y en la madrugada del 15 de Abril entregaba su espíritu á Dios.

¡Pobre Blanca! Esta era la frase que pronunciaban todos, impresionados por el triste fin de la virtuosa poetisa. Bajó á la tumba, no obediendo á inmutables leyes de la naturaleza, sino víctima del crimen más repugnante á toda conciencia honrada, del parricidio.

Cuántas veces habrá recordado su esposo en la triste soledad de la viudez, cuando su desdicha compañera decía:

«Si cuando al cielo me suba
Por mí viertes una lágrima,
Convertida en blanda brisa
Bajaré para enjuagarla.»

Blanca de Gassó ha dejado publicadas las siguientes obras: *Corona de la infancia*, obra utilísima á la niñez y declarada de texto para los establecimientos de enseñanza; *Poesías dedicadas á la Purísima Virgen María*, composiciones en las que se observa el espíritu cristiano que poseía la autora; *Cien cantares á los ojos*, escritos con suma delicadeza; una *Loa al Dos de Mayo*, que se representó con extraordinario éxito, una comedia en un acto titulada *El primer vuelo*, escrita en verso, y que mereció excelente acogida del público, y su ameno almanaque de tocador *El amigo de las damas*, que con mucha aceptación venía publicando desde el año 1874. Era colaboradora de todos los periódicos literarios de Madrid y de muchos de provincias, así como del *Eco de ambos mundos*, de Londres, donde por invitación de la empresa, publicó trabajos muy escogidos.

Pertenecía á la asociación de escritores y artistas españoles y á la Sociedad Económica Matritense.

Al publicar hoy LA LIRA el retrato de su antigua colaboradora, y una poesía de la misma, rinde un tributo á su memoria que para sus amigos y admiradores es y será siempre imperecedera.

C. VIEYRA DE ABREU.

CORREO DE PARIS.

Sr. Director de LA LIRA.

Paris 25 de Octubre del 81.

Mi distinguido amigo:

Tarea en verdad difícil es la de pretender entretener, siquiera sea por breves instantes, la atención de los lectores de su ilustrado periódico, cuando los sucesos no ofrecen nada de particular. La capital del mundo parece una ciudad de provincia, según lo poco que en su centro ocurre que merezca los honores de la narración.

La temperatura ha bajado bastante, y ya se ve á muchos soplar sobre sus dedos al pasear por los boulevares. Las pocas hojas amarillas que aún por un resto de amor filial quedaban unidas á las ramas en que brotaron revestidas del color de la esperanza para ser el encanto de Mayo y la promesa de Agosto, no han podido resistir los impulsos del despiado Eolo, y han caído al suelo con el triste gemido de la decrepitud, para ser arrastradas..., pero se necesita ser Gustavo Becker para contar los dolores de una hoja seca, y á él deberán dirigirse los lectores de LA LIRA si se interesan por esa dulcísima *Odisea*, tan bien descrita por nuestro inolvidable compatriota.

El viaje de los príncipes de Gales es el único acontecimiento de esta quincena; lu cacería á que han sido invitados por el opulento Baron de Rostchild, y su visita á la Exposición de electricidad.

El matrimonio de la hija del Presidente de la República se celebró el día 22, según estaba anunciado, en la capilla del Palacio del Eliseo, en esa capilla que nuestra desgraciada compatriota, que ha visto su vida llena de tantos gozos y tantos dolores, la Emperatriz Eugenia, había preparado para su hijo, y donde tantas veces se ha arrodillado la duquesa de Magenta. La ceremonia ha sido brillante, aunque el número de los invitados ha sido relativamente reducido. Después de la bendición nupcial un almuerzo ha reunido á los concurrentes y no han escaseado los brindis por la eterna felicidad de los recién casados. Pocos días quedan hasta la clausura de la Exposición en que tan brillante papel ha hecho España, y cada día se ve más concurrida.

Las últimas carreras de caballos han sido en extremo lucidas; el día era espléndido, y á pesar de que ya se dejaba sentir el frío, los que han regresado ya á París se apresuraban á aprovechar el sol, que había tenido á bien lucir después de muchos días de ausencia. Si usted pretende, Sr. Director, que yo le refiera alguna vez quién vence en una carrera de caballos, siento tener desde hoy que desengañarle, porque yo prefiero ver la concurrencia á ver los caballos, y confieso con toda ingenuidad que soy el menos *sportman* de cuantos habitan en París; no comprendo el interés de las carreras, y me es tan indiferente ver correr los caballos por la pista del hipódromo como ver dar vueltas á los *elavilanos* del *Tío Vivo*. Yo sé que esto se considerará como una herejía; pero ¿qué puedo hacer? Yo soy así, y nunca espero cambiar; por lo tanto, siempre será enteramente extraño á esta importante rama de la *high life*.

Los teatros no ofrecen todavía novedades; seguimos escuchando el *Hamlet*, cuya representación, si no estoy mal informado, se prepara este año en el teatro Real. Dumas y Zola son los que imperan en los demás coliseos, y hasta que se acerque el fin del año no se escuchará nada nuevo.

Ya han empezado los trabajos para aislar la Biblioteca nacional, que estaba siempre amenazada por las casas inmediatas de sufrir algún accidente desgraciado.

En un concierto á que asistí hace unos días, tuve ocasión de escuchar una frase que me permitió repetirla por lo que pueda V. encontrar en ella de verídico. Casi todo el programa se componía de música del autor de los *Nibelungen*. Todos los concurrentes escuchaban y trataban de comprender; en medio de una serie de acordes á cual más ruidosos, oí que un caballero decía á una señora que se hallaba á mi lado, y que no parecía muy satisfecha de lo que escuchaba: —Señora, esta es la música del porvenir.—La señora se volvió rápidamente hacia el que había hablado, y forzando algo la voz, porque en aquel momento los más ruidosos y dorados instru-

mentos lanzaban al aire sus melodiosos acordes, le contestó:

¡Ay, caballero! ¡y pensar que siempre se la llamará así!

Queda de V. afectísimo amigo,

VERITAS.

LA CAZA DEL LAGARTO.

SONETO.

Del agrio risco solitaria dueña,
La diestra armada del arpon luciente
Ved á la hermosa indiana adolescente
Tendida al borde de tajada breña.

La verdosa cerviz no bien enseña
Cauteloso lagarto, diligente
Le asesta el golpe, y, tremula, lo siente
Forcejar, clavado ya en la peña.

Del monstruo herido, que tenaz porfia,
Tiembla á su vez la páfida agresora
Y bárbara acelera su agonía...

Remátalo, por fin; pero en mal hora...
Que, al ver el fruto de su hazaña imbia,
Tiembla de nuevo, se arrepiente, y llora.

P. A. DE ALARCON.

AL MALOGRADO POETA

JOAQUIN MARIA BERTRINA.

Volaste, amigo, á la region serena
do el fraude acaba y la verdad fulgura:
para tí la delicia que enagena,
para nosotros ¡hay! ¡la desventura,
el duelo amargo y la constante penal

Al recordar tu juventud me espanto;
no es pesadilla ni cobarde intento
la triste nueva que repite el viento:
roto el verde laud, interrumpida
la osada nota del valiente canto,
tú mudo, inerte, sin calor, sin vida,
una madre infeliz bañada en llanto,
la musa de crespones circundada
y la fiel amistad... ¡desconsolada!

¡Dichoso tú! ¡Yo aún con mi suerte lídior!
Si vivo te aplaudi, muerto... te envidio.
Al fin sus hierros quebrantó la duda,
la justicia te rinde su balanza,
en realidad se trueca la esperanza
y en lauro eterno la existencia cruda;
el brazo hostil desarma su fiereza,
la lengua infame de rencores muda,
aparta sus venenos la belleza,
y al tropezar con tu sepulcro helado,
el enemigo aireado
dobla sobre sus hombros la cabeza.
Si sube á esa mansion afortunada
el débil són de mi laud sencillo,
como sube á la bóveda estrellada
el canto del humilde pajarillo,
dame tu inspiración, tu trova ardiente,
para decir al mundo eternamente:
—Voló su genio á la region serena
do el fraude acaba y la verdad fulgura:
para él la fama de rumores llena,
para nosotros ¡hay! la desventura,
el duelo amargo y la constante penal

JUAN TOMAS SALVANY.

MEDITACION.

En el solitario monte
de la noche en el misterio,
sentada en la dura roca
que presta descanso al cuerpo,
leve apoyo en la rodilla
hallando el brazo derecho;
y la cansada cabeza
sobre la mano cayendo,
siento agitarse en mi alma
un mundo de sentimiento
que crece, que alienta y vive,
y que hace soñar despierto.

A mis pies gigantes árboles
con suave movimiento
se agitan cual mar tranquila
que arrulla mis gratos sueños.

Ténues cual la luz del alba
y velados por el tiempo,
pasar veo ante mis ojos
de mi vida los recuerdos,
imágenes que sonrien
y se van desvaneciendo,
sin que llegue á turbar una
de mi conciencia el sosiego.

Lejanos se oyen del mundo,
vagos, misteriosos, ecos,
que á mi llegan confundidos
cual tristísimo concierto
de suspiros y canciones,
de risa y de llanto á un tiempo.

Mi espíritu vaga errante
cual desamparado ciego,
quiere recobrar su vista
y entre sombras vuela incierto,
ya gira triste en la tierra,
ya se alza amante hasta el cielo,
y ni el cielo ni la tierra
calman su constante anhelo,
que para la tierra es grande
y para el cielo... es pequeño.

BLANCA DE GASSÓ Y ORTIZ

ECOS MUSICALES.

TEATRO REAL.

Es preciso confesar que la temporada del régio coliseo ha empezado este año con poca fortuna. Cuatro han sido hasta hoy las óperas puestas en escena, y cuatro son los cantantes que la empresa ha tenido que relevar de su compromiso; y decimos esto, porque creemos que el señor Rovira, á pesar de su conocido propósito de no economizar gastos de ningún género para presentar en el gran teatro un cuadro completo de buenos artistas, no estará, sin embargo, reñido con sus propios intereses, ni obcecado ó ciego hasta el extremo de no comprender que los señores Mierwinsky, Celestini y Cottone, y la señorita Veratti no son los más á propósito para atraer al público.

En efecto: Celestini y Mierwinsky levantaron un vendabal en *Guillermo Tell*; y el segundo una tempestad en *Roberto el diablo*: la Srta. Veratti y Cottone una tormenta en *La fuerza del destino*; lo que ha inducido muy oportunamente, según se nos ha informado, á este último, á irse con la música á otra parte, toda vez que sólo de *mentirigilla* le hirió de muerte la fatal espada de don Alvaro.

Pero no fué tan previsor el tenor Sr. Mierwinsky, quien, más animoso que su compañero de infortunio, ó siguiendo al pie de la letra aquel tan conocido refrán, *audaces fortuna adjuvat*, intentó ver hasta dónde le era adversa la suerte, presentándose nuevamente ante el tempestuoso público en *Roberto el diablo*; y si hemos de dar crédito á los rumores que han llegado hasta nosotros, probablemente levara ancla y se acogerá á más seguro puerto. Por lo que respecta á la Srta. Veratti y el tenor Celestini, si tienen la habilidad de hacerse de un inmenso paraguas para volverse á colocar bajo las bambalinas del Real teatro, obrarán con gran prudencia; mas, si por falta de broquel, tan conveniente, permaneciesen eclipsados durante la temporada, harían bien á la empresa y se evitarían muchos disgustos.

El Sr. Rovira, con tantos sustos como ha venido pasando desde que se abrieron este año las puertas del templo de Euterpe, ha tomado, por lo visto, el partido de andar con más cautela; así es, que desde la noche del domingo 23, que se cantó *La fuerza del destino*, sustituyendo á la señorita Veratti la Sra. Beloff en el papel de *Preziosilla*, y al Sr. Cottone el Sr. Pandolfini en el de *D. Carlos*, no volvieron á resonar en el elegante recinto del gran teatro las sublimes armonías inspiradas por el genio, hasta el miércoles 26, que se puso en escena *Rigoletto*.

Pero antes de ocuparnos del éxito que obtuvo en la primera noche que se cantó en esta temporada esa joya del inmortal maestro Verdi, diremos pocas palabras acerca de la última representación de *La fuerza del destino*, si quiera sea por aquello de *jus suum cuique tribuendi*, para manifestar á la empresa del Real que es ese el modo de obtener honra y provecho, y para recomendar al público *dilettanti* aproveche la ocasión de ver una ópera cantada á conciencia en aquel coliseo, la única hasta ahora de las que se han puesto en escena desde la noche del día 6 de los corrientes, en que tuvo lugar la inauguración de la presente temporada, que verdaderamente pueda oírse.

El baritono Pandolfini, que como hemos dicho antes sustituyó á Cattone, y la Sra. Beloff á la Srta. Veratti, interpretaron, sobre todo el primero, de una manera magistral sus respectivos papeles, obteniendo dicho baritono y el señor Aramburo una ovación muy merecida en los dos del tercero y cuarto acto. La Sra. Beloff, á pesar de haber llegado á esta corte aquella misma mañana, se prestó á cantar, accediendo á los ruegos del maestro Sr. Goula, la parte de *Preziosilla*, apenas repuesta de las naturales fatigas de un viaje de más de seis días, habiendo obtenido muy justos aplausos.

Aramburó estuvo en toda la ópera, sobre todo en la *romanza* del acto tercero y en el dúo del mismo acto con el baritono á mayor altura que en las anteriores representaciones, y fué aplaudido con verdadero placer por el público que le escuchaba, conteniendo á duras penas la explosión de su entusiasmo.

La Sra. Bernau-Gallignani estuvo más acertado y cantó con más seguridad que en las primeras noches, obteniendo algunos aplausos merecidos en el papel de *Leonora*.

En una palabra, ha sido la ópera, casi puede decirse, que hasta hoy se ha cantado de una manera digna del gran teatro.

Rigoletto.—Puesto en escena en la noche del 26, no llenó las exigencias del público, que tenía la esperanza de oír la cantada á la perfección; y decimos á la perfección, porque los tres primeros actos estuvieron bastante bien, pero no así el cuarto, en el que decayeron de una manera muy notable los cantantes que la desempeñaban.

La Sra. Torresella, en quien teníamos menos esperanzas de un buen éxito, fué, sin embargo, á la que vimos aplaudir con más satisfacción en el segundo acto en el *aria* de *caro nome che il mio cor*... que cantó con mucho gusto, con afinación y delicadeza, mereciendo con verdadera justicia ser llamada repetidas veces al palco escénico á la conclusión del *aria*. Pero no podemos decir lo mismo de lo demás de la ópera, sobre todo en el magnífico *cuarteto* del acto último, en donde con pesar vimos decaer de un modo notable á la simpática artista, que no supo dar á su interesante papel toda aquella desesperación que

tan vivos colores imprimió el génio de Verdi en las desgarradas notas, cual jayes! del dolor arrancados del fondo del alma de la apasionada Gilda.

El Sr. Armbruro cantó de una manera admirable la *balada* del acto primero. Estuvo bastante acertado en casi toda la ópera, si bien desmayó, como sucedió a todos los que tomaron parte en la representación, en el último acto, muy especialmente en el *cuarteto* que resultó frío y como si careciese de belleza artística; y del cual nada decimos porque estamos seguros de que no hay nadie que deje de conocer y admirar siempre toda la grandeza que encierra ese trozo de verdadera e incomparable poesía lírica.

Pandolfini estuvo más igual y más en carácter en su papel de *Rigoletto*, que interpretó magistralmente; por más que ya no sea aquel Pandolfini a quien en años anteriores, ha oído el público de Madrid en esa misma ópera en donde le aplaudía con verdadero frenesí. Esto no obstante, luchó como consumado artista y triunfó; arrancando varios aplausos, sobre todo en el segundo acto, en el que estuvo a toda la altura de su reputación, teniendo sublimes arranques, que vimos con sentimiento le faltaron en el tercero y cuarto.

Roveri hizo un *Sparafucile* muy mediano, pues es un papel que a pesar de sus pocos compases, puede perfectamente proporcionar a un bajo de las cualidades artísticas de dicho cantante el placer de conseguir algunos aplausos.

Los coros bastante bien, particularmente el de cortesanos en el segundo acto.

La orquesta tan acertada y tan bien dirigida como venimos oyéndola cada noche desde que ha empezado la temporada. Los profesores que la componen, así como su inteligente e incansable director, Sr. Goula, son los que verdaderamente vienen conquistando un triunfo cada noche que llena el espacio del régio teatro con sus acordes y armonías.

Nuevos artistas: Según hemos visto anunciado; muy en breve debutará en dicho teatro el tenor Sr. Marin, con el *Profeta*; las noticias que tenemos de este artista son muy lisonjeras.

Le deseamos a nuestro compatriota, lo mismo que al Sr. Moretti, otro tenor también contratado para el Real, buena suerte, especialmente en la noche de su debut.

Zarzuela.—La representación de *Campanone* ha dado motivo para conocer lo mucho que valen la Sra. Cortés y el Sr. Berjes, así como el artista debutante Sr. Larra. La primera, posee una voz fresca y agradable, y consiguió muchos aplausos merecidos, sobre todo en el *rondó* del acto tercero.

El segundo estuvo a una altura superior a la que hasta ahora le habíamos visto; y en cuanto al tercero, posee una buena escuela de canto,

cosa que tanto deben envidiar algunos de los que pasan, ó pretenden pasar por artistas líricos.

Ignoramos lo que la empresa tendrá reservado para después de *Campanone*; pero es de esperar que éstos sean pequeños, aunque agradables paréntesis, que en el género bufo abre el Sr. Arderius, conocedor de que no estamos en la época en que las bufonadas son de efecto.

Circo.—*Las campanas de Carrion* es la obra que actualmente se ejecuta en el coliseo de la plaza del Rey. Dicho sea en honor de la verdad, la mencionada obra no obtuvo gran éxito en la noche de inauguración; pero el público no quedó del todo descontento; pues la Sra. Montañés es una apreciable artista, a la que siempre hemos oído con gusto.

Muy en breve se pondrán en escena *Los Mosqueteros grises*, que ya hemos anunciado a nuestros lectores.

Apolo.—Ha publicado ya la lista de la compañía, y que publicaremos íntegra en el número próximo.

YCAR.

LOS TEATROS.

La última decena ha sido algo más fecunda que la anterior en estrenos de obras, aunque ninguna de ellas puede contarse en el número de las que producen gran sensación en el público y animada controversia en la prensa. Este movimiento no se ha observado en los teatros principales, sino en los que podemos calificar de segundo orden, pues el Teatro Español nada nuevo ofrece, y la Comedia sigue el mismo fatalísimo rumbo; buena prueba es de esto que el primero se escuda con la añeja costumbre de poner en escena el *D. Juan Tenorio*, y el segundo apelando al repertorio, que es un recurso que gasta mucho a las empresas. De seguir ambos coliseos esta marcha, acabaría lo que podemos conceptuar como primera temporada, ó sea lo que resta de año, sin que tengamos el gusto de ver obras nuevas, que manifiesten el movimiento de la literatura dramática y la actividad de las empresas teatrales.

El drama titulado *Un alma de hielo*, original de D. Valentín Gómez, es una producción muy bella, y aunque no exenta de inverosimilitud en algunos caracteres que ha presentado, sacrificando a la verdad exacta para poner más de relieve los principales tipos que figuran en la acción, placemes y no censuras merece, porque a pesar de lo expuesto, el drama citado es lo único aceptable que hemos visto en lo que va de temporada dramática. Además, el Sr. Gómez, que ya nos ha dado tantas pruebas de su buen tan-

lento, satisfecho del triunfo merecido que ha obtenido en el teatro de la Alhambra, no dudamos que nos ofrezca ocasión de aplaudir alguna nueva obra suya; que si está escrita, como es de esperar con la galanura y belleza de forma que *Un alma de hielo*, será motivo para que la escena española se conceptúe de enhorabuena.

El sainete del Sr. Utrilla, estrenado en el teatro de Lara en la noche del día 26, con el título del *Antepalco*, es pobre de asunto, pero rico en detalles. El autor ha tratado un punto que ha estudiado a fondo, pero que todo el mundo conoce por demás; esto no obstante, tiene la producción chistes muy cultos y un delicioso idilio que el Sr. Ruiz de Arana dice de un modo admirable. El éxito ha sido bueno, y con motivo de la citada obra, las Sras. Valverde y Alverá han tenido ocasión de lucir, no sólo su talento de artistas, sino trajes magníficos, que han llamado la atención del bello sexo, inteligente en esos caprichos de la vanidiosa moda.

Variedades, al fin, se decidió a estrenar una obra titulada *Una onza*. El autor, Sr. Jackson, es muy conocido del público como buen escritor, y en su última producción no ha desmentido su valía; pero en ciertos teatros, las obras de mejores condiciones tienen escasa vida, porque el público es constantemente el mismo, y las empresas se ven en la necesidad de retirar antes de tiempo del cartel las producciones estrenadas. Nosotros deseamos que el Sr. Jackson sea tan afortunado, que consiga que la empresa de Variedades otorgue a su obra la protección que a otras ha concedido; pues al menos esta vez la repetición será de una obra agradable, y otras veces lo ha sido de insoportables sainetes.

Eslava continúa ofreciendo al público la revista *Eh, á la plaza!* y el precioso juguete *Torear por lo fino*, que cada vez obtiene mejor éxito.

Hé aquí condensado el movimiento de la decena, que, repito, ha sido más fecundo que el de la anterior, pero no lo bastante para satisfacer las justas aspiraciones del público amante del arte escénico.

AUBER.

**

Errata notable.—En la composición poética *La tristeza de una poetisa*, inserta en el número anterior, el verso:

¡De amor sin sombra de ventura inmensa.

Debe leerse así:

¡De amor sin sombra la ventura inmensa.

MADRID: 1881.

IMPRESA DE GÓNGORA Y COMPAÑÍA,

Ancha de San Bernardo núm. 85.

SECCION DE ANUNCIOS.

OBRAS

QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA ADMINISTRACION DE

LA LIRA,

San Lorenzo, 5.

	Pts	Cs.
<i>Tres amigas</i> , por Julia de Asensi.....	1	
<i>Pequeñas historias</i> , por José Sanchez Arjona.....	5	
<i>Cantos y cuentos</i> , por el mismo autor...	3	
<i>Impresiones de un viaje por Andalucía</i> , por José C. Bruna.....	5	
<i>Tres bocetos</i> , (La sociedad de París) por Vicente Sancho del Castillo.....	1	
<i>Discurso de ingreso en la Real Academia de Urbino</i> , por idem.....	0,50	
<i>Ensayo de un curso de análisis filosófico del idioma hebreo</i> , por Pedro Rufino Ruelle.....	3	
<i>Pequeños poemas</i> , por Carlos Viera de Abreu.....	2	
<i>Dos pequeños poemas</i> , (4.ª edición) por id.		
<i>Poesías, Leyendas y Poemas</i> , por idem...	1	
<i>Rafael Sanzio</i> , discurso de ingreso en la Real Academia de Urbino.....	2	
	1	

NOTA. Estas obras se expenden con el 25 por 100 de rebaja á los suscritores de *La Lira*.

HURTADO Y COMPAÑIA.

Atocha, 6, principal.

SASTRERÍA.

Novedades extranjeras. Confeccion con arreglo á los últimos figurines de París.

VENANCIO VAZQUEZ.

CUATRO CALLES.

Comprad chocolates, cafés y tés, á

VENANCIO VAZQUEZ.

POLVOS PREPARADOS

POR

MILTH-JERS DE LONDRES

Es el mejor de todos los dentríficos conocidos, por no contener sustancia alguna que pueda perjudicar la dentadura; antes bien, la fortalecen y dan frescura á las encías y blancura á los dientes.

Son muy conocidos, económicos y pedidos.

Estas circunstancias constituyen su mejor recomendación.

Se expenden en la Perfumería Inglesa

Carrera de San Jerónimo, núm. 3.

REVISTA DE MEDICINA Y CIRUJIA PRACTICAS

BASES DE LA PUBLICACION.

La REVISTA DE MEDICINA Y CIRUJIA PRACTICAS, premiada con medalla de plata en la Exposición regional de Cádiz de 1879, aparece los días 7, y 22 de cada mes, en cuadernos de 48 ó más páginas en 4.º, formando cada semestre un tomo de cerca de 600 páginas, con esmeradísima impresión, magnífico papel, y acompañado de numerosos grabados intercalados en el texto.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España.....	Año.....	15 pesetas.
	Semestre.....	8 »
Portugal.....	Año.....	3.000 reis.
Países de Europa, de la unión postal.....		25 francos al año.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas.....		6 pesos en oro al año.

En los demás puntos de América, los corresponsales fijarán los precios.

Las suscripciones sólo se admiten empezando en Enero ó Julio, con objeto de que los suscritores tengan tomos completos.—El pago es siempre adelantado.

Número suelto, UNA PESETA.

Los señores suscritores de provincias deben preferir enviar el importe en letras del Giro mutuo, pues así no tienen necesidad de certificar las cartas.

Todas las comunicaciones se dirigirán al Director de la REVISTA, D. Rafael Ulecia, calle del Caballero de Gra-cia, núm. 9, segundo, Madrid.

PIANOS, ORGANOS Y ARMONIUMS.

Gran almacén, el más barato de España. Garantías, cuantas se pidan. Embalajes en el acto.

Han llegado los incomparables pianos resonadores «Kaps» de todas clases y los magníficos de Erard, etc.

Baraybar: Hileras, 8, Madrid.

De venta en Madrid, Bittini y Compañía, San Martín, número 8, principales ultramarinos.— Por mayor.

Pues Comision universal compre V. San Bernrdo, el elaborado por núm. 13. los R. R. P. P.

Benedictinos que es el mejor y el más agradable de todos los que se fabrican hasta el día.

¿QUIERE V. TOMAR UN RICO CHOCOLATE?

CASA FUNDADA EN 1840.

FÁBRICA Á VAPOR

ESPECIALIDAD EN AGUA DE AZAHAR

TENA, HERMANOS,

SEVILLA.

Exigir esta marca si quereis tomar el mejor azahar del mundo.